

RED DE OBSERVATORIOS DE LA DEUDA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA
DOCUMENTO DE TRABAJO
ÍNDICE SOBRE LAS DEUDAS SOCIALES EN AMERICA LATINA (IDSAL) – NODO CHILE

Nicolás Rojas Pedemonte
Constanza Lobos

INTRODUCCIÓN

Diversos organismo internacionales, como el propio Banco Mundial, han reconocido en las últimas décadas a Chile como uno de los países más estables y una de las economías que más ha crecido dentro de América Latina¹. Su modelo económico y político deriva de los ajustes estructurales implementados por la dictadura cívico militar. La Constitución política chilena de 1980, promulgada en dictadura y –luego de algunas reformas específicas- vigente hasta la actualidad, restringe, a partir del Principio de Subsidiariedad, el rol del Estado en la economía, y ampara la instauración de un sistema económico neoliberal, con la sucesiva privatización de empresas y servicios estatales como el sistema de pensiones, de salud, de educación, servicios básicos, etc.². Luego de la crisis de 1982, se desarrolló un importante crecimiento de la economía chilena, proceso que se modera en la década de los noventa (De Gregorio, 2005). No obstante, el crecimiento económico fue relativamente sostenido y los organismos internacionales han destacado los avances del país en materia económica. El propio PNUD se refiere a Chile como un país que “exhibe una positiva trayectoria de desarrollo” (PNUD 2015, p. 33), tal como lo demuestra el descenso de la tasa de pobreza por ingresos, así como también de la pobreza extrema, posicionándose como uno de los países latinoamericanos con menores cifras en este ámbito. Si a ello le sumamos que Chile -junto con Uruguay- es uno de los países de Latinoamérica que dispone de más recursos para políticas sociales, pareciera ser que el panorama del país es bastante favorable para sus ciudadanos (CEPAL, 2018). Esto parece ratificarse en 2010, cuando se posiciona como el primer país sudamericano en ingresar formalmente al selecto “club de los países ricos”, con su incorporación a la Organización

¹ <https://www.bancomundial.org/es/country/chile/overview>

² Este nuevo modelo económico significó la “eliminación de los controles de precios; apertura ilimitada de las importaciones; liberalización del mercado financiero (...), reducción del sector público y restricciones del accionar de empresas del sector; devolución a sus antiguos propietarios de empresas y tierras expropiadas; privatización de empresas públicas tradicionales; supresión de la mayoría de los derechos sindicales existentes al inicio del régimen; y una reforma tributaria” (Ffrench-Davis, 2001: 31) que disminuyó los impuestos a la riqueza.

para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). La teoría neoclásica del derrame o goteo, aparentemente, habría logrado cierta efectividad en Chile, a través de las políticas sociales focalizadas y programas de transferencias de ingreso condicionadas.

Ocho años después de la incorporación de Chile a la OCDE, su informe de Estudios Económicos, confirma que el país ha mejorado de forma significativa la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo, este mismo informe detecta importantes desigualdades, sobretudo en términos educativos y en relación al sistema privado de pensiones, a pesar del incremento del gasto social en estos ítems. Otra de las recomendaciones realizadas en este informe es reducir la elevada proporción de trabajadores que se desempeñan en empleos temporales o informales.

Ante estas debilidades del modelo chileno se han desplegado en las últimas décadas sucesivas movilizaciones que manifiestan altos niveles de descontento frente al modelo de desarrollo. Diversos movimientos han destacado una serie de baches del funcionamiento del país en distintas aristas: movimientos de estudiantes (secundarios y universitarios), de trabajadores que abogan por mejores pensiones, de docentes, de funcionarios públicos, funcionarios pertenecientes al rubro de la salud, entre otros sectores de la población. Uno de los principales movimientos sociales que expresan este malestar, fue “La Revolución de los Pingüinos”³ del año 2006, donde se enfatizó en las desigualdades entre la educación pública y privada, expresada en la cantidad de recursos destinados a infraestructura, la calidad del currículum nacional y la abismante diferencia de puntajes en pruebas estandarizadas tales como SIMCE (Sistema de Medición de Calidad de la Educación) y PSU (Prueba de Selección Universitaria). Posteriormente, el año 2011, sobrevino una segunda oleada de movimientos que abogan por mejoras en el ámbito educativo⁴. El movimiento estudiantil de ese año generó masivas manifestaciones en las calles y revuelo en la opinión pública. Ese mismo año, las personas de la región austral de Magallanes se manifiestan en contra del alza del costo del gas, debido a la disminución en el monto subsidiado por el Estado para este servicio.

Además, en esos años, se manifestaron otros descontentos sociales como protestas en contra de megaproyectos (Hidroaysén⁵ o Pascualama⁶, por ejemplo), así como de otras grandes industrias extractivistas y energéticas cuya actividad ha mermado la calidad de vida de los habitantes (Quintero-Puchuncaví⁷ y otras “zonas de sacrificio”) y movimientos

³ Llamado así debido a la metáfora entre los pingüinos y el uniforme utilizado por los escolares (particularmente, estudiantes secundarios).

⁴ <http://www.uchile.cl/noticias/121706/2006-2016-las-transformaciones-en-la-escena-educacional-chilena>

⁵ <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/05/14/treinta-mil-personas-salen-a-la-calle-contra-hidroaysen-y-le-ponen-presion-a-pinera/>

⁶ <https://radio.uchile.cl/2012/10/03/cuestionan-de-recurso-de-proteccion-interpuesto-por-comunidades-indigenas-contra-pascua-lama/>

⁷ <https://radio.uchile.cl/2018/08/27/zona-de-sacrificio-el-poder-empresarial-que-contamina-las-vidas-de-quintero/>

en contra de la distribución de ingresos y servicios entre la Región Metropolitana y el resto de las regiones (Calama, Aysén⁸, por ejemplo).

Otro de los movimientos sociales más masivos de los últimos años es el movimiento “No + AFP⁹” en contra del actual sistema de pensiones, que aboga por un sistema administrado por el Estado y que sea de carácter solidario y tripartito. Diversos han sido los movimientos que sucesivamente han emergido en las dos últimas décadas, en paralelo por cierto, al permanentemente movilizado en territorio mapuche, contra el modelo extractivismo forestal y el modelo político administrativo centralista y limitado en participación y representación (Rojas Pedemonte y Miranda, 2016).

Finalmente, en el presente año junto con el paro de profesores llevado a cabo el primer semestre, uno de los mayores “estallidos sociales” se expresa a lo largo del país en Octubre. En las últimas semanas de octubre del presente año, mientras se escribe este informe, se ha desplegado la movilización más disruptiva de las últimas décadas, como ejemplo concreto del aumento del malestar subjetivo (PNUD 1998) y de los altos niveles de politización crítica (2015), desarrollados por la sociedad civil frente a un modelo con luces y sombras. Diversas manifestaciones en torno a la desigualdad, el costo de la vida y una serie de deudas sociales se han tomado las calles. Estas masivas y disruptivas movilizaciones han sido fuertemente reprimidas por fuerzas del Estado, lo que ha propiciado un ambiente de violencia, y la cancelación de las cumbres APEC y COP25 que se celebrarían en Santiago, como también la visita de una delegación del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH) para evaluar el accionar policial y militar durante Estado de Emergencia y los sucesivos Toques de Queda decretados por el gobierno. Estos últimos hechos han llevado a cuestionar la aparente estabilidad e idoneidad del modelo chileno, y han puesto en evidencia las brechas sociales incubadas tras los exitosos índices macro sociales y económicos.

Esto nos permite reflexionar acerca de que las cifras de medición, principalmente de estándares económicos, no necesariamente reflejan plenamente la calidad de vida de las personas. Esta realidad sociopolítica, nos interpela respecto a qué otras dimensiones – más allá de las monetarias- influyen el desarrollo humano, y que pueden estar siendo obviada a la hora de hacer diagnósticos respecto a la situación de los países del continente. Por ende, es imprescindible cuestionar y revisar profundamente los indicadores y cifras que nos permitan caracterizar las condiciones de vida de la población (y cada grupo de ella) en la actualidad. Como se verá a continuación, los indicadores macro sociales y económicos de Chile destacan favorablemente en la región, pero esto exige una lectura cautelosa, que, sin desestimar las virtudes que han llevado a Chile un ejemplo internacional destacado, complementa las miradas críticamente con abordajes multidimensionales nuevas dimensiones y fuentes de información.

⁸<https://www.eldesconcierto.cl/2016/05/12/infografia-las-regiones-se-levantan-los-conflictos-en-zonas-extremas-que-impulsaron-movimientos-sociales/>

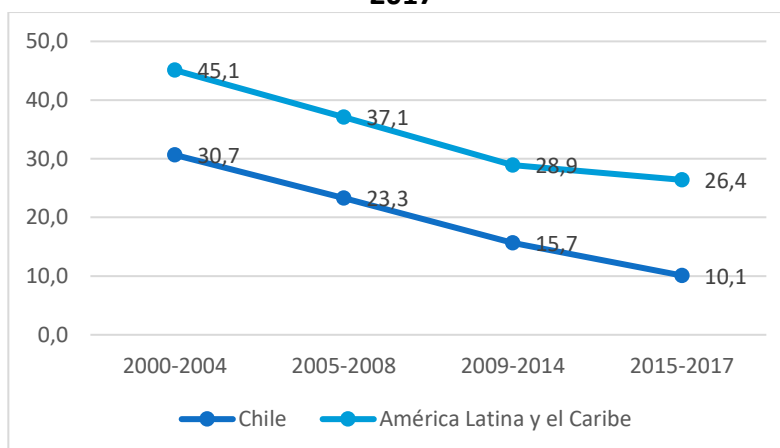
⁹ Asociación de Fondos de Pensiones

INDICADORES DEL IDSAL

El índice sobre las deudas sociales en América Latina está compuesto de una serie de indicadores que buscan dar cuenta de distintas carencias y brechas sociales en dimensiones que van más allá de lo monetario. Es relevante analizar la dinámica de estos indicadores, ya que permiten cuantificar y demostrar la situación del continente y de los países en el curso de los últimos años.

La primera dimensión a analizar dice relación con el “Bienestar Material Sostenible”, compuesta por los indicadores de Tasa de Pobreza absoluta y Emisiones de Dióxido de Carbono. La Tasa de Pobreza absoluta considera en situación de pobreza a aquellas personas que viven en hogares con un ingreso per cápita diario inferior a los USD 5,50 a Paridad de Poder Adquisitivo. El siguiente gráfico (Nº1), representa la evolución de este indicador para Chile, en comparación con el promedio del continente.

Gráfico Nº1: Evolución de la tasa de pobreza absoluta para Chile y AL. Periodo 2000-2017

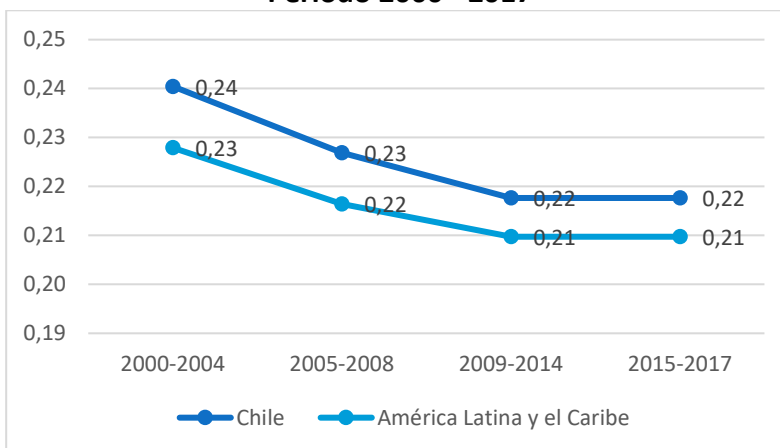


Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

Tal como lo exhibe el gráfico superior, es posible observar que la tasa de pobreza de Chile ha estado por debajo del promedio del continente durante todos los años estudiados. Junto con ello, se observa que existe una tendencia de decrecimiento de esta tasa en el país y también en América Latina. Se observa una relación directamente proporcional en el indicador regional y el nacional, existiendo diferencias similares entre los periodos 2000-2004 a 2015-2017. En AL se observa una diferencia de 18,7 puntos porcentuales entre la primera medición y la última, mientras que en Chile la diferencia entre ambas corresponde a 20,6 puntos porcentuales. Mientras Chile evidencia una disminución relativamente sostenida en las sucesivas mediciones, en América Latina la disminución de la pobreza experimentó un relativo estancamiento en entre los dos últimos períodos estudiados. En general, Chile ha replicado la tendencia del continente a la baja de esta tasa. Sin embargo, la tasa de Chile se ha mantenido por debajo de la del continente con alrededor de 15 puntos porcentuales menos.

Por su parte, el indicador de emisiones de Dióxido de Carbono de Chile (en toneladas por unidad del PIB), nos muestra un panorama similar al del indicador anterior, con cifras inferiores a las presentadas por la región.

Gráfico Nº 2: Evolución de cifra de Emisiones de Dióxido de Carbono en Chile y AL. Periodo 2000 - 2017

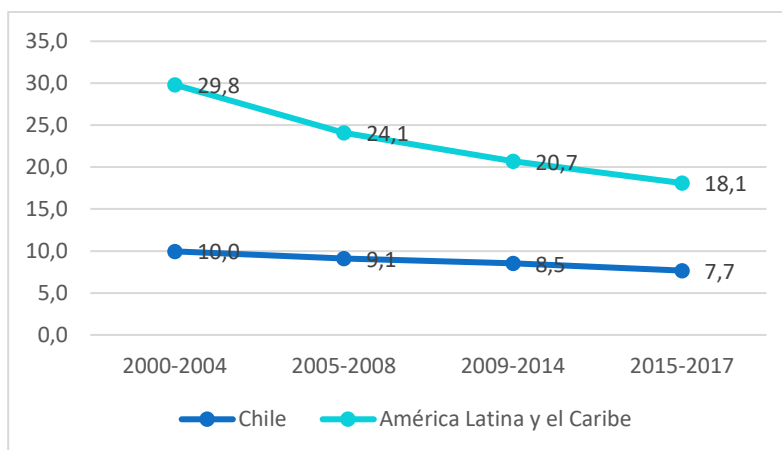


Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

Ambos territorios han evolucionado de forma similar, disminuyendo las emisiones de Dióxido de Carbono desde el año 2000 hasta el año 2008, existiendo un estancamiento entre los años 2009 y 2017. No obstante, la brecha existente entre ambos también ha ido decreciendo, pasando de 0,012 toneladas a 0,008. De manera que es plausible afirmar que en ambos indicadores que componen la dimensión sobre Bienestar Material sostenible, son favorables para Chile en comparación con el contexto regional.

Una segunda dimensión es aquella comprendida por indicadores referentes a la Salud de la población. Ésta está compuesta por indicadores sobre la mortalidad infantil (niños/as menores de 5 años) y Prevalencia de desnutrición en la población. Sobre el primero de ellos, el gráfico Nº 3 muestra que la tasa de mortalidad en Chile se ha mantenido bastante baja durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2017, existiendo una leve tendencia a la disminución de estas cifras de 2,3 puntos porcentuales.

Gráfico Nº3: Evolución de tasa de mortalidad infantil para Chile y AL. Periodo 2000-2017

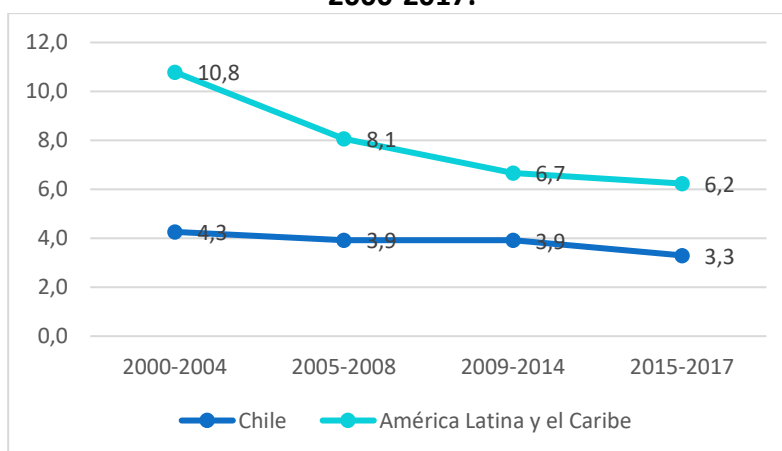


Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

Ahora bien, si el panorama de Chile es comparado con lo ocurrido en el continente, evidentemente el país se encuentra en mejores condiciones respecto de este indicador. Por su parte, en el continente, la tendencia de esta cifra ha sido a la baja, llegando a 18,1% durante el periodo comprendido entre los años 2015 y 2017. La disminución regional ha sido más pronunciada que la chilena, pero aún se mantiene por más de diez puntos porcentuales por arriba que esta última. Chile con unas tasas de mortalidad por debajo del umbral del 10%, ha experimentado una mejoría sostenida en los periodos estudiados, pero, como es de esperar en estos rangos más bajos, menos pronunciada.

La Prevalencia de desnutrición es un indicador que cifra a la proporción de la población cuya ingesta de alimentos no alcanza para satisfacer sus requisitos alimenticios de energía de manera continua. El siguiente gráfico muestra la situación de AL y Chile para este indicador:

Gráfico N°4: Evolución de indicador Prevalencia de desnutrición de Chile y AL. Periodo 2000-2017.



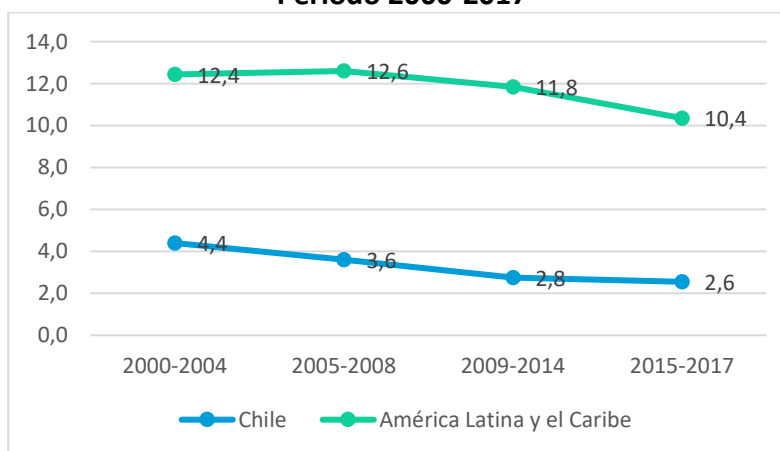
Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

Si se analiza la situación de Chile y AL en términos de desnutrición, es posible observar que la situación del país también resulta más favorable que la del continente. Sin

embargo, la brecha entre ambos valores ha disminuido considerablemente, pasando de 6,5 puntos porcentuales para el periodo comprendido entre los años 2000 y 2004, a 2,9 en el último periodo estudiado. Esta disminución se debe a la importante baja que ha tenido la tasa en el continente en los años estudiados, mientras que la cifra para el país ha bajado solo 1 punto porcentual, con un estancamiento entre los años 2005 y 2014. En consecuencia, las condiciones sanitarias en Chile son más favorables que en América Latina, esto puede deberse a una serie de reformas sanitarias impulsadas por el Estado para mejorar estas cifras.

En tercer lugar, los indicadores de la dimensión “Vivienda” dan cuenta de la falta de acceso a servicios básicos para el hogar, como agua de red y desagüe. Este tipo de servicios permite un adecuado desarrollo de labores y actividades que se realizan en la vivienda como cocina, limpieza, higiene personal, etc. En términos de acceso al agua para la vivienda, nuevamente Chile muestra una situación más favorable que el promedio del continente. También, existe un decrecimiento de estas cifras, pasando de un 4,4% de falta de disponibilidad de agua en la vivienda durante el periodo 2000-2004 a 2,6% en el periodo comprendido entre 2015 y 2017, disminuyendo 1,8 puntos porcentuales durante los años estudiados.

Gráfico Nº 5: Evolución de indicador Falta de disponibilidad de servicios en la vivienda en Chile y AL: Agua. Periodo 2000-2017



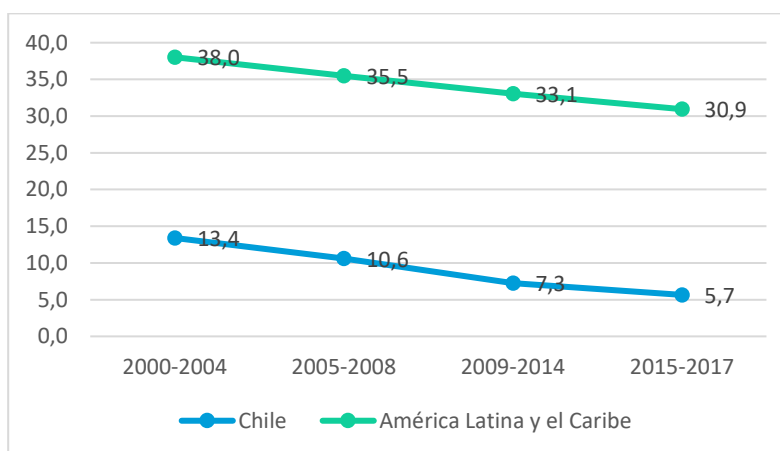
Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

Si se comparan las cifras el país con el promedio de América Latina, se observa que Chile está muy por debajo de las carencias presentadas por el continente en general. Las cifras de América Latina se han mantenido en los dos dígitos, alcanzando el porcentaje más bajo en el periodo 2015-2017. Sin embargo, la disminución de estas cifras regionales ha sido una tendencia que se da recién desde el año 2009 en adelante, mientras que en Chile la baja ha sido constante.

Por su parte, el indicador “Falta de disponibilidad de desagüe” permite identificar la proporción de hogares que no cuenta con este servicio básico. El gráfico Nº 6 muestra

cómo ha evolucionado este indicador desde el año 2000 al 2017 para Chile y América Latina.

Gráfico Nº 6: Evolución de indicador Falta de disponibilidad de servicios en la vivienda en Chile y AL: Desagüe. Periodo 2000-2017



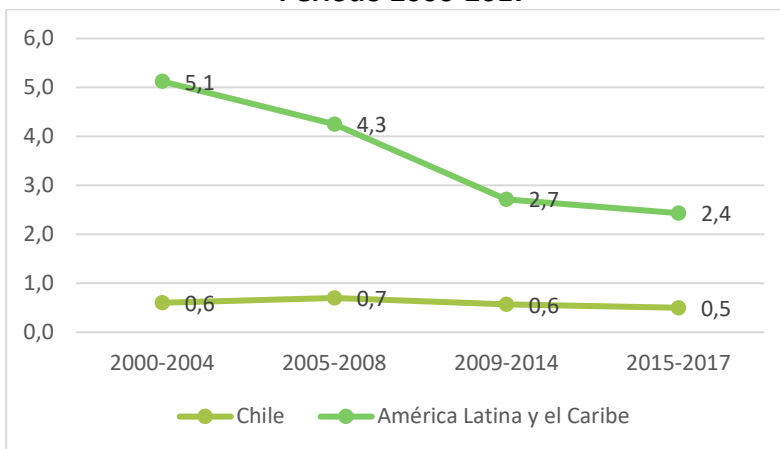
Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

El gráfico muestra que en ambos territorios existe una tendencia a la baja de este indicador, evidenciando que ha disminuido la proporción de hogares que no cuentan con este servicio básico. No obstante, las cifras en Chile han disminuido en 8,1 puntos porcentuales, mientras que las de AL, han disminuido en 7,1 puntos porcentuales. Nuevamente, Chile se encuentra por debajo de las cifras continentales, por lo que existe una menor cantidad de hogares que no cuenta con este servicio. A diferencia del indicador anterior, existe una brecha importante entre ambos territorios. La diferencia para el periodo 2000-2004 alcanza los 24,6 puntos porcentuales, aumentando a 25,2 puntos para el periodo 2015-2017. Así, es posible concluir que existen mejores condiciones en términos de vivienda para Chile, lo que se debe a los procesos de urbanización en el país y aquellas políticas específicas destinadas desde los ochenta a la erradicación de “campamentos” (*slums*), pero fuertemente cuestionadas por los altos niveles de segregación físico espacial que ha conllevado la distribución de las vivienda sociales (Cf. Morales y Rojas, 1987). La lectura de estas exitosas cifras, deben ser complementada también -según el Catastro de Techo Chile (CIS-TECHO, 2018)- por el marcado incremento de número de familias habitando en campamentos en la última década: 57% entre 2011 y 2018, pasando de 27378 familias a 43003.

Una cuarta dimensión dice relación con el acceso a derechos educativos, compuesta de indicadores como la no asistencia a la educación primaria y la inasistencia a la educación secundaria. Respecto al primer indicador, Chile nuevamente presenta una mejor situación respecto a sus pares latinoamericanos. La tasa de inasistencia a la educación primaria se mantiene estable en Chile, fluctuando entre 0,6% a 0,5%, lo que nos habla de una baja

proporción de población fuera del sistema escolar en edad de cursar la educación primaria.

Gráfico N°7: Evolución de tasa de no asistencia a educación primaria en Chile y AL. Periodo 2000-2017

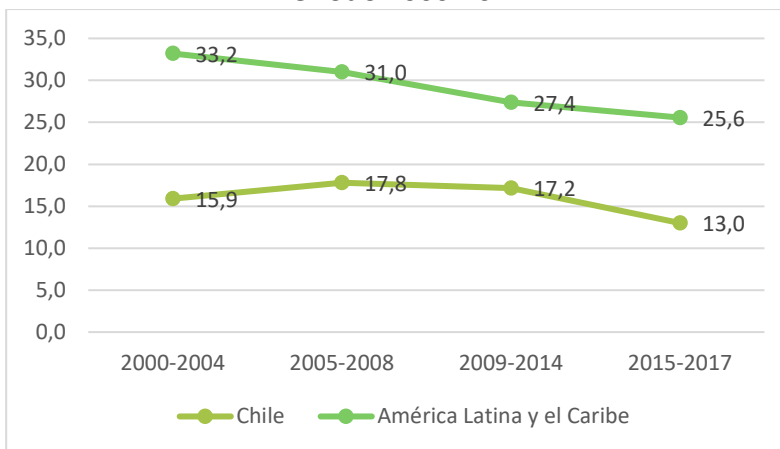


Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

Ahora bien, aun cuando el gráfico N° 7 muestra una amplia brecha entre la situación del continente y las cifras chilenas, estas últimas se han mantenido estables y en un nivel bajo durante el periodo estudiado. Mientras en América Latina han disminuido considerablemente las tasas de 5,1% a 2,4% (es decir, 2,7 puntos porcentuales), aún no alcanzan las cifras del país austral, existiendo una diferencia de 1,9 puntos porcentuales en la última medición.

Por su parte, las tasas para la no asistencia a la educación secundaria son considerablemente más altas en comparación con la educación primaria para ambos territorios. Nuevamente, Chile presenta una situación más favorable, tal como lo muestra el gráfico N°8.

Gráfico N°8: Evolución de tasa de no asistencia a educación secundaria en Chile y AL. Periodo 2000-2017



Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

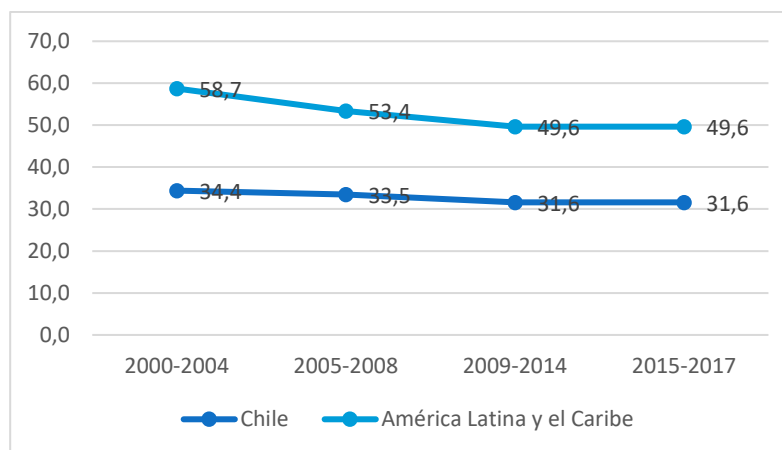
Particularmente en ese indicador de educación secundaria, Chile presenta una dinámica más fluctuante, en comparación con el mismo indicador para educación primaria. Durante el periodo 2000-2004 las cifras para Chile eran de 15,9% de personas fuera de la educación secundaria, sin embargo, la cifra asciende por sobre el 17% en los periodos siguiente. Recién en el último período medido, Chile experimenta una baja importante, mejorando la tasa inicial medida y situándose en 13%. Por su parte, las cifras de América Latina, sí han experimentado un decrecimiento sostenido, pasando de un 33,2% durante el periodo 2000-2004 a 25,6% entre 2015 y 2017. Esta tendencia se traduce en una baja 12,6 puntos porcentuales.

Existe una importante diferencia entre las cifras actuales del territorio chileno y el continental, existiendo una diferencia de 12,6 puntos porcentuales entre ambos. Con todo, a pesar de que la situación de Chile es más favorable que el promedio Latinoamericano, se vislumbra una preocupación por las tasas de no asistencia a la educación secundaria, teniendo en cuenta que en este país existe la Ley de Escolaridad Obligatoria en Chile (2003) que promulga la obligatoriedad de 12 años de educación obligatoria, sumándose un año más (segundo nivel de transición o kínder) con la Ley Nº 19.876 en el año 2013.

Una última dimensión del índice es aquella que refiere al trabajo decente y la protección social para la población, la que está compuesta de dos indicadores: 1) “Ocupados sin aportes a la seguridad social” y 2) “Cobertura de jubilaciones y pensiones contributivas y no contributivas entre los adultos mayores”. Ambos indicadores buscan medir las características del empleo y la seguridad social en la población, poniendo énfasis en esta última variable.

Respecto del primer indicador, es posible observar que para ambos casos, la tasa de ocupados sin seguridad social supera las dos cifras. Esto evidencia un panorama general de falta de protección a los empleados y por ende, de una generalizada situación de precarización del empleo.

**Gráfico N°8: Evolución de proporción de ocupados sin seguridad social en Chile y AL.
Periodo 2000-2017**



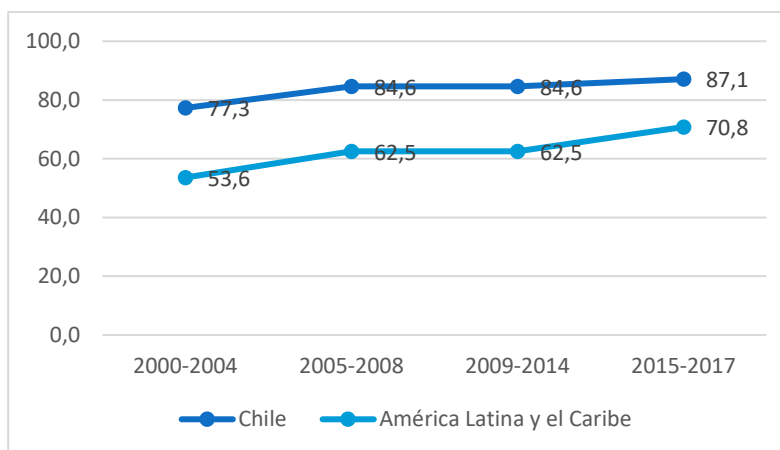
Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

La situación en términos de seguridad social, nuevamente pareciera ser grave para ambos territorios. La proporción de ocupados sin seguridad social se encuentra por sobre el 30% para el continente y para Chile. La evolución de los datos en Chile, ha presentado leve decrecimiento desde el año 2000 al 2017. No obstante, presenta un estancamiento a partir del 2009 en adelante, contabilizando en 31,6% la proporción de la población de ocupados sin seguridad social.

Aun cuando la cifra continental se estanca en las dos últimas mediciones, el rango es más amplio, disminuyendo casi 10 puntos porcentuales entre primer período estudiado y el último. Ahora bien, sin duda la situación de Chile es más favorable que la del continente, existiendo una brecha de 18 puntos porcentuales entre las cifras del periodo 2015-2017, siendo la segunda más alta de los indicadores revisados. Sin embargo, su estancamiento por sobre 30%, podría evidencia el carácter estructural de la precarización de las condiciones laborales en Chile, regidas aún por el Plan Laboral de la dictadura, el cual limita fuertemente la negociación colectiva y flexibiliza las condiciones contractuales de los trabajadores.

El segundo indicador de la dimensión sobre trabajo y seguridad, responde a la cobertura de jubilaciones y pensiones en adultos mayores. Las cifras mostradas representan el porcentaje de personas de 65 años y más, que no acceden a una jubilación o pensión.

**Gráfico Nº 9: Evolución de % de adultos mayores sin cobertura de jubilaciones y pensiones en Chile y AL.
Periodo 2000-2017**



Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

El gráfico N° 9 revela un contexto general en el continente que pareciera de suma gravedad. Tanto para América Latina como para Chile las cifras son altas, en ambos casos, más del 50% de los adultos mayores no percibe alguna jubilación o pensión. Por primera vez dentro de los indicadores analizados, los adultos mayores en Chile se encuentran en peores condiciones en términos de seguridad social en comparación con el continente en general. Y la situación es más crítica aun, cuando observamos que tanto en América Latina como en Chile, las cifras han aumentado desde el año 2000 al 2017. Precisamente en este indicador destaca una de las principales demandas del actual movimiento social en Chile, aquella que cuestiona los efectos excluyentes del sistema de pensiones de capitalización individual heredado de la dictadura cívico-militar¹⁰ y exportado como “ejemplo virtuoso” a diversos países de la región.

En Chile el incremento ha sido de 9,8 puntos porcentuales, mientras que en el continente ha existido un aumento de esta cifra en 17,2 puntos porcentuales, acercándose cada vez más a las cifras chilenas. En términos generales, Chile se encuentra mejor aspectado en la mayoría de las dimensiones que componen el IDSAL. No obstante, esta última dimensión es crítica si consideramos que da cuenta, principalmente, de aquellas condiciones de seguridad social que permiten un adecuado desarrollo de las personas. Esto se agrava cuando observamos las cifras del último indicador, pues de ello se puede interpretar que son los adultos mayores quienes están más desprotegidos por el sistema de pensiones chileno.

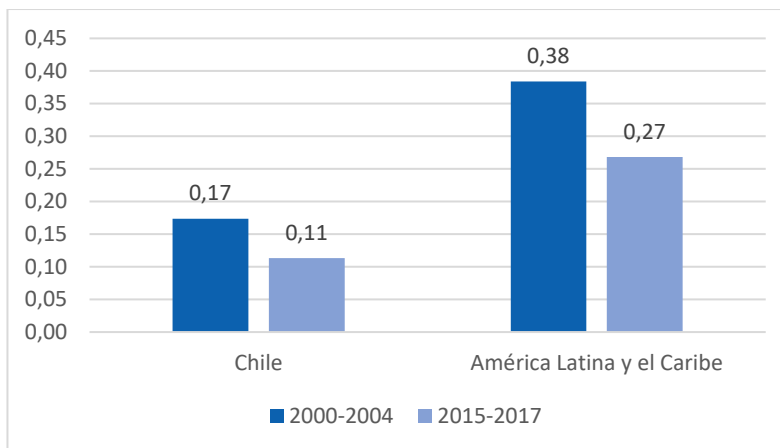
EVOLUCIÓN IDSAL

Los indicadores revisados componen el índice sobre las deudas sociales en América Latina, cada uno de ellos con el mismo peso dentro del índice. Este índice fue calculado para cada país y para el continente a nivel general. En este informe, se presentan los datos para

¹⁰ <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/encuesta-ciudadana-revela-3-objetivos-clave-para-resolver-movilizaciones>

Chile y América Latina, para así realizar una comparación entre ambos territorios, lo que permite dar cuenta de cómo se posiciona el país en relación a los países del continente.

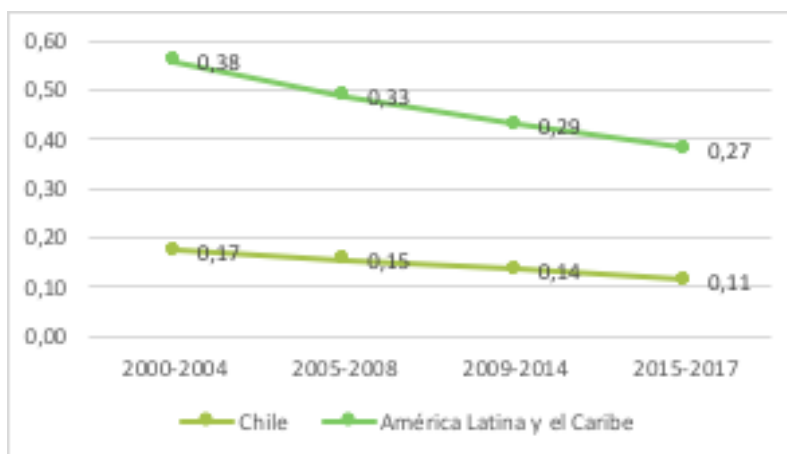
**Gráfico Nº 10: Comparación de valores IDSAL para Chile y AL.
Períodos 2000-2004 y 2015-2017**



Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

El gráfico Nº 10 presenta datos de Chile y AL para los periodos entre los años 2000 -2004 y 2015-2017. Esto nos permite ver cómo ha ido evolucionando las cifras del índice para ambos territorios. Para el primer periodo estudiado, Chile obtuvo un puntaje de 0,17, mientras que en el continente el puntaje correspondiente al IDSAL era de 0,38. Esto revela una diferencia importante entre ambos territorios: 0,21 puntos. Para el periodo 2015-2017 existe un descenso de las cifras del IDSAL para ambos territorios, no obstante la brecha entre Chile y América Latina se mantiene prácticamente estable. En el caso de Chile, el valor obtenido para el IDSAL ha disminuido 0,06 puntos. En el caso de América Latina el descenso de esta cifra es mayor a la de este país, disminuyendo 0,11 puntos entre el primer y el último periodo estudiado. De tal manera, si bien las cifras de Chile han sido constantemente más bajas que las del continente, América Latina ha presentado un descenso mayor de sus cifras, lo que habla de una mejora significativa en los indicadores de las condiciones de vida de la población.

**Gráfico Nº 10: Comparación de valores IDSAL para Chile y AL.
Períodos 2000-2004 y 2015-2017**



Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Informe IDSAL (2019)

Si se analiza la situación para el país, es posible observar que las cifras de Chile han descendido levemente en los periodos estudiados, siendo la baja más importante la ocurrida entre 2009-2014 y 2015-2017. Entonces, es posible concluir que las cifras del IDSAL para Chile se han mantenido relativamente estables, con una leve tendencia a la baja, en los periodos estudiados. En el caso de América Latina, el descenso de las cifras ha sido constante y más pronunciado en los periodos estudiados, lo que habla de constantes mejoras en la calidad de vida de las personas.

En consecuencia, la situación general pareciera ser mejor para el caso de Chile frente al promedio latinoamericano. No obstante, preocupa las altas cifras de algunos de los indicadores revisados, tales como empleo y seguridad social y el relativo estancamiento de otros indicadores como la tasa de no asistencia a la educación primaria o la prevalencia de la desnutrición.

CONCLUSIONES

Revisando comparativamente los indicadores del IDSAL de Chile y América Latina, se identifican tendencias directamente proporcionales, que dan cuenta de cierta sincronía entre los procesos nacionales y regionales. En los periodos estudiados en aquellos indicadores donde Chile muestra mejores resultados que el continente (casi todos, salvo trabajo decente y protección social), este país no necesariamente muestra una mejor evolución que el continente, pero sí mejores condiciones de inicio. En las décadas anteriores, sobre todo el noventa, Chile había iniciado un crecimiento sostenido (con records de 12,8% y 10,63%, en 1992 y 1995, respectivamente), al cual le pudo dar cierta sostenibilidad y estabilidad sorteado incluso los efectos económicos de la crisis asiática. El año 2000, luego de la crisis asiática, Chile alcanzaba un 5% de crecimiento económico anual, para incluso elevarlo a 7% en el año 2004. Este crecimiento, junto con la austeridad fiscal adoptada (propia del neoliberalismo consagrado constitucionalmente), financió políticas focalizadas y un sistema de protección para los sectores más “vulnerables” (concepto adoptado institucionalmente), que en términos absolutos fue capaz de mejorar

significativamente las condiciones básicas de vida de la población históricamente más carenciada.

El rol subsidiario del Estado y su sistema de protección social, basado en la focalización y las transferencias monetarias condicionadas, fue virtuosamente aplicado y administrado por los gobiernos democráticos, y durante el nuevo siglo Chile logró consolidarse como un pujante país en desarrollo. Sin embargo, las aquellas dimensiones críticas del modelo, educación y trabajo (y pensiones), precisamente el núcleo de las demandas sociales actuales, saltan a la vista en este estudio, no sólo como externalidades del modelo, sino probablemente como aquellas deudas sociales estructurales y a la base del modelo de desarrollo chileno.

Ciertamente, los indicadores incluidos en el IDSAL son mayoritariamente favorables para Chile, pero al mirarlos en detalles dan cuentas de algunos de los principales desafíos que enfrenta el país. Aspectos como el elevado costo de vida o el desmesurado nivel de endeudamiento de la población chilena (Rojas Pedemonte, Silva y Gálvez, 2019), son elementos que sin duda podría complementar la valiosa información aportada por el IDSAL para este país, principalmente acerca de educación, trabajo y pensiones. En conjunto, podrían dar importantes pistas sobre los elementos subjetivos del descontento social que hoy se expresa disruptivamente en las calles, desafiando la institucionalidad y el orden público.

Bibliografía

- CEPAL. (2018). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Naciones Unidas.
- CIS-TECHO (2018). Actualización del catastro nacional de campamentos 2018. Santiago: Centro de Investigación Social TECHO-Chile.
- De Gregorio, J. (2005). Crecimiento económico en Chile: Evidencia, Fuentes y Perspectivas. *Estudios Públicos*, 19-86.
- French-Davis, R. (2001). Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile, Dolmen Ed., Santiago, 2001.
- Morales, Eduardo y Sergio Rojas. 1987. "Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular". En VV.AA., Espacio y poder: los pobladores. Santiago, Chile: FLACSO.
- PNUD (1998). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.
- PNUD (2015). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.
- OCDE. (2018). *Estudios económicos de la OCDE: Chile*. Santiago: OCDE
- Rojas Pedemonte, N., & Miranda, O. (2017). Dinámica sociopolítica del conflicto y la violencia en territorio mapuche. Particularidades históricas de un nuevo ciclo en las relaciones contenciosas. *Revista de Sociología*, (30). Universidad de Chile

-Rojas Pedemonte, N; Silva, C; y Gálvez, D (2019). "Condiciones de vida de los migrantes en territorio chile: caracterización comparativa con la población chilena y sus contextos de origen". En Rojas Pedemonte, N. y Vicuña, J.T. Migración en Chile. Evidencia y mitos de una nueva realidad. Santiago: Lom Ediciones.